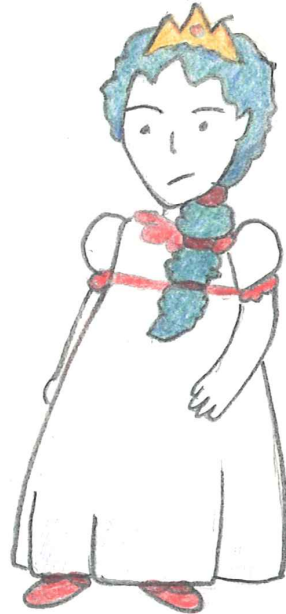


La principita

Adaptación a Lectura Fácil

Sara I. Rodríguez

Irene Vera de la Fuente



Via Libre

© Lectura fácil Europa.
Logo: Inclusion Europe
Más información en
www.easy-to-read.eu



Créditos

Adaptación en Lectura Fácil de:

“La principita”

de Irene Vera de la Fuente

y Sara I. Rodríguez

Financia:



Adaptación en Lectura Fácil:



ISBN: 978-84-88934-60-4

Autoras de la adaptación:

Sara I. Rodríguez

Irene Vera de la Fuente

Diseño y maquetación:

Irene Vera de la Fuente

Ilustraciones originales de:

Sara I. Rodríguez

Irene Vera de la Fuente

Colabora en la validación:

Validadores Altavoz:

Carlos Villota (coordinador
de la validación)

Óscar Pueyo

Goyo Cintas

Miguel Ángel Sánchez

Saray Guaza

Sergio Zapata

Equipo lector de

Fundación Rey Ardid:

Teresa Arceiz

Victoria Hernández

Manuel Villanova

Rafael Cañada

Elena González

Mónica Cervera

Felipe Blasco

Alba Vera



Índice

Personajes -----	4
Parte 1: cómo me hice reportera-----	6
Parte 2: cómo conocí a la principita -----	10
Parte 3: el planeta de la principita -----	17
Parte 4: el viaje de la principita-----	25
Parte 5: En la Tierra-----	114
Parte 6: Ahora-----	118

Personajes

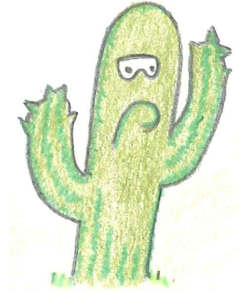
principita



yo,
la periodista



cactus



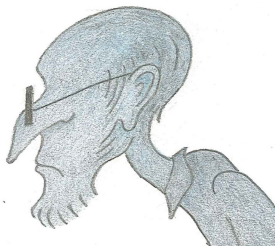
hombre 1



hombre 2



anciano



La mujer hermosa



pastelera



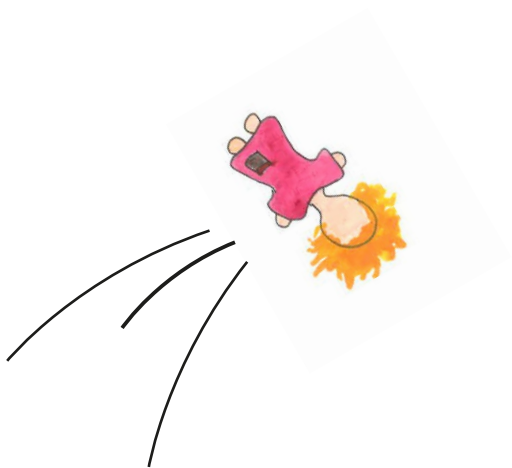
brujita



bruja jefa



Parte 1: cómo me hice reportera



Cuando yo tenía 6 años,
vi un partido de fútbol por la tele.
Un jugador metió un **gol de chilena**
y me quedé impresionada.

Yo también quería aprender
a meter goles de chilena.

Por eso, por mi cumpleaños
pedí que me regalaran un balón
y unas zapatillas para jugar al fútbol.
Pero en lugar de eso,
me regalaron una muñeca
y un carrito de bebé.

Yo no estaba contenta con mis regalos,
pero las personas grandes me dijeron
que esos regalos son mejores para una niña.
Me dijeron que el fútbol es para chicos,
que si yo jugaba con ellos,
me podía hacer daño y lloraría.

También me dijeron
que si jugaba al fútbol
la gente me llamaría **chicazo**.
No entendí porque.
Me tendrían que llamar chicaza,
porque soy una chica, ¿no?
Pero no se lo dije a nadie.

Un **gol de chilena** se mete dando una patada al balón de espaldas a la portería.

Chicazo es una palabra ofensiva que usan algunas personas para hablar de una mujer que hace cosas consideradas de chicos. Como jugar al fútbol.

Cuando jugaba con mis juguetes nuevos,
ponía el carrito en un lado del pasillo
y a la muñeca en el otro lado.
Luego, le daba una patada a la muñeca
y ella volaba y se encajaba en el carrito.

Mi madre me vio dar patadas a la muñeca
y se preocupó mucho por mí.
Las personas grandes piensan
que las niñas pequeñas desean ser madres,
como las mujeres adultas.

Como yo tenía mucha energía,
mis padres decidieron
que tenía que hacer algún deporte
y me apuntaron a **gimnasia rítmica**.

Me parecía muy aburrido.
A la profesora le parecía bien
que pasara la clase jugando
con una pelota de goma.
Total, la gimnasia rítmica se me daba fatal.

El fútbol era el deporte
que me **apasionaba** de verdad.
Pero las personas grandes dicen
que es solo para chicos.
Así que, perdí el interés poco a poco.

La **gimnasia rítmica** es un deporte que mezcla baile y acrobacias y que mucha gente considera solo para chicas.

Te **apasiona** alguna cosa que te encanta hacer.

Ahora que yo también
soy una persona grande,
escucho las conversaciones
sobre futbol con interés.
Pero casi nunca participo.
Nadie espera que una chica
sepa sobre futbol.

A veces conozco
a algún hombre grande
que parece más comprensivo
y le cuento mi opinión
sobre el último partido.

Entonces, el hombre grande decide
darme una lección sobre fútbol
y dirige la conversación.

Así que yo me pongo a su altura
y le hablo del tiempo y de **migrañas**.

Las **migrañas**
son dolores
de cabeza
frecuentes.

Parte 2: cómo conocí a la principita



Las personas grandes me habían desanimado para seguir una fantástica carrera de futbolista y decidí hacerme periodista.

Trabajo en una oficina y soy la única **reportera** mujer. Las personas grandes de mi familia están muy orgullosas de mí, porque uso la energía que de pequeña usaba en jugar al fútbol de forma más apropiada.

Si hay que hacer un **reportaje** en una zona peligrosa, va algún reportero chico. A mí me parece bien, porque ellos tienen más experiencia que yo y lo hacen muy bien.

Una vez me pregunté si yo podría hacerlo igual de bien con la misma experiencia que ellos. Pero enseguida borré esa pregunta de mi mente.

Una **reportera** es una periodista que busca la información de las noticias en la calle.

Un **reportaje** es el trabajo de investigación que hace la reportera.

Un día, vi un reportaje de un compañero sobre cómo las **lanchas** de los **narcotraficantes** llevan la droga hasta la playa.

Una **lancha** es una barca pequeña con motor.

El reportaje me encantó. Sin saber por qué, conduje mi coche hasta aquella playa.

Un **narcotraficante** es una persona que vende drogas.

Llegué por la noche y me senté en la arena. Me puse a llorar sin saber por qué lloraba. Lloré tanto que me quedé dormida.

Después de unas horas, me desperté asustada. Había tenido una pesadilla. Pensé que era tonta por estar en una playa de noche. Era un lugar peligroso para una mujer sola. En ese momento me di cuenta de que había perdido las llaves del coche y me angustié bastante.

Buscaba las llaves cuando,
de repente, una vocecita me dijo:

vocecita — ¡Por favor,
haz un **penalti a lo Panenka**!

Me giré y vi una personita
que me miraba con unos ojos enormes.
Esa personita no parecía asustada,
aunque estaba sola
con una desconocida
en una playa oscura.

Yo estaba asombrada
y no contestaba.
Así que la personita repitió:

personita — Hazme un penalti a lo Panenka!

yo — Pero yo no sé
hacer Panenkas.
Cuando era pequeña,
lo intenté pero no aprendí.
Además,
tengo que encontrar mis llaves.

Un **penalti a lo Panenka** es un tipo de tiro de penalti que se usa para engañar al portero y que la pelota entre suave por encima de él.

Mis explicaciones serias
de persona grande
no convencieron a esa personita.

personita — Hazme un Panenka.

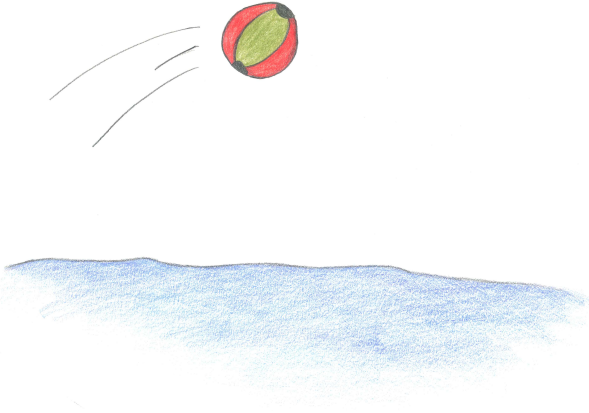
Aquella personita seguía insistiendo.
Así que, pensé
que si conseguía perder la pelota,
esa personita me dejaría tranquila.

Cogí un balón olvidado en la playa,
apunté al mar,
me preparé para **chutar**
y entonces recordé todas las veces
que las personas grandes dijeron
que el fútbol es para chicos
y que si yo juego,
me haré daño, lloraré
y me llamarán chico.

Chutar es darle una patada al balón con mucha fuerza.

Pensé:

¡mejor que me llamen chicaza!
y le di una patada al balón
con todas mis fuerzas.



El balón voló con suavidad
y cayó en el mar.
La personita aplaudió emocionada
y me sorprendí mucho.

personita — ¡Bravo! Eso es lo que quería.

yo — Pero si he mandado la pelota al agua.

personita — Claro, has hecho un Panenka
al mar.

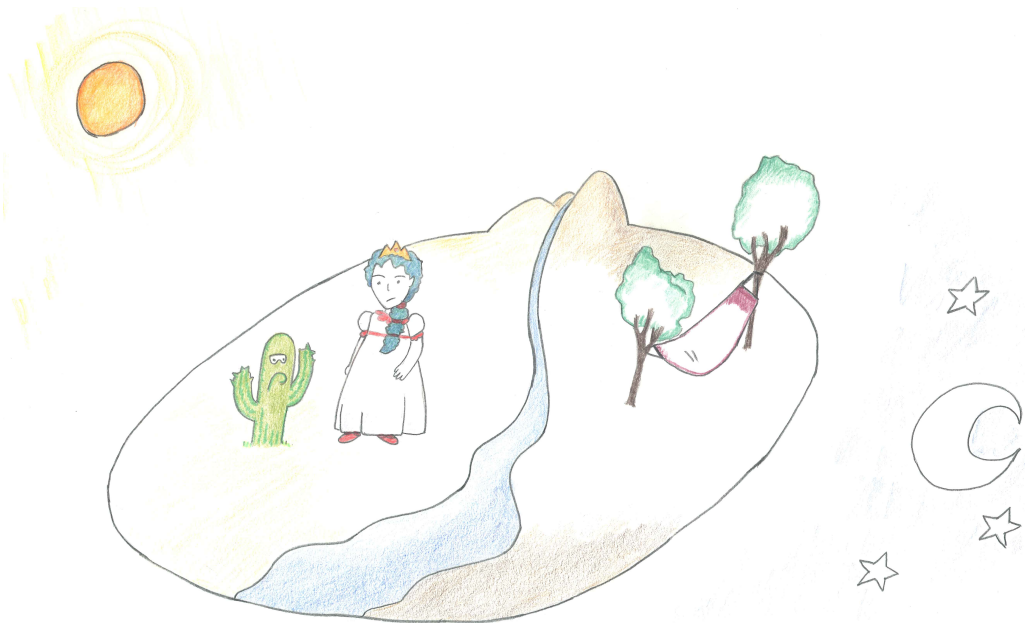
Y entonces me di cuenta
de que tenía una portería infinita
delante de mí
y no la había visto.
Tenía tanto miedo de hacerlo mal,
que no había dado cuenta
de que no podía fallar.

La personita se metió en el agua
para recuperar el balón.
Luego me pidió que la enseñara
a hacer un Panenka.
Jugaba muy mal,
pero no parecía importarle.
Decía que estaba feliz de aprender.

Nos pasamos el resto
de la noche hablando
y jugando al fútbol.

Así fue cómo conocí a la principita.

Parte 3: el planeta de la principita



La principita es muy **charlatana**
y me contó muchas cosas aquella noche.
Me contó que viene
de un planeta muy pequeño.
No está lejos de la Tierra,
pero es tan pequeño
que casi no puede verse.

Una persona
charlatana es
una persona
a la que le
gusta mucho
hablar.

Es un planeta bastante raro.
No es redondo,
tiene forma de pelota de rugby.
Siempre es de día
en una parte del planeta
y siempre es de noche
en la otra parte.

La principita vivía sola
en su planeta.
Cuando se sentía sola,
se quedaba en la parte soleada
para disfrutar del calor y la luz.

Un día, La principita paseaba
por su planeta,
y oyó una voz desconocida
que le dijo:

voz — Guapa, tengo sed.
¿Me traes agua?

La principita se alegró
de encontrar a alguien
porque quería tener amigos.
Se acercó y vio algo
que parecía una planta.

La principita preguntó:

principita — ¿Qué planta eres?

planta — ¿No me has oído, maja?
Tengo sed.

principita — ¿Qué planta eres?

planta — Parece que no te das cuenta
de que no puedo ir solo
hasta el **arroyo**.

Un **arroyo**
es un río
muy pequeño.

principita — Pues el arroyo está
a un par de metros.
¿Qué planta eres?

planta — Mira, bonita, te lo explico.
Soy un cactus.
Soy la planta más fuerte
que existe.
Tengo espinas
que pinchan como cuchillos.
Pero mis raíces
todavía son cortas
y por eso me tienes
que traer tú el agua.

A la principita le pareció bien
ayudar a alguien que tiene sed
y fue al arroyo.
Tomó agua con las manos
y la fue perdiendo
por el camino se le escapó.
Al llegar con el cactus,
solo le quedaban unas gotas.

El cactus se enfadó.

cactus — Eso es muy poco.
Traeme más.

La principita fue varias veces
hasta el arroyo.
Los dedos se le quedaron helados,
de transportar tanta agua.
Pero pensó que ayudar al cactus
a beber era importante.

Al día siguiente,
la principita fue a visitar al cactus.
Quería saber qué tal estaba.
Estaba muy enfadado.

cactus — ¡Por fin has venido!
¡Tú descansando
y yo sin poder dormir nada!

principita — ¿Por qué no has dormido?

cactus — ¿No te das cuenta
de que si estoy solo
puede atacarme
un animal salvaje?

La principita estaba confusa,
pensaba que el cactus
es la planta más fuerte de todas.

principita — A mí nunca me ha atacado un animal.

cactus — Pero conmigo es diferente, porque yo he nacido en la única parte del planeta donde hay sol. Soy especial y todos me tienen envidia, por eso tienes que cuidarme y escucharme.

Esta explicación no convenció a la principita, pero no supo que contestar.

El cactus le pidió agua y la principita fue al arroyo, varias veces de nuevo. Los dedos se le volvieron a quedar helados.

El cactus decía a la principita cómo debía cuidarle y cómo debía cuidar el planeta.

Según el cactus,
en un planeta bien cuidado:

1. siempre hay un número par de piedras,
2. el río siempre lleva
la misma cantidad de agua
3. y los árboles crecen muy rectos

A la principita le gustaba su planeta
tal y como estaba.

Con las plantas desordenadas
que crecían donde querían.

Pero luego pensó
que aprender una manera nueva
de hacer las cosas
no puede ser malo.

La principita se pasaba los días
podando ramas, moviendo piedras
y cavando en la tierra.

Daba igual cuánto trabajara,
al cactus siempre le parecía poco.

Cada día el cactus le decía:

cactus — Tienes que regarme,
protegerme de los animales
y estar siempre disponible.

Podar es
cortar algunas
ramas de un
árbol para
que después
crezcan mejor.

Algunos días,
la principita se agobiaba
y se escondía
en la parte oscura del planeta.
Allí se sentía tranquila y libre.

Por eso ella no tiene miedo
de la oscuridad, como yo.

Una noche, la principita pensó
que los cactus son plantas de sol.
Necesitan muy poca agua.
¿Por qué tenía que regarlo tanto?

También se acordó
de las espinas del cactus.
Ningún animal se come una planta
con espinas que cortan como cuchillos.

Así que se fue.
Sin dar explicaciones.
Sin despedirse.
Y sin mala conciencia.

La principita se fue
a viajar por el Universo.
A ver qué encontraba por ahí.

Parte 4:

el viaje de la principita

Planeta 1:

Los hombres bajo la sombrilla

Planeta 2:

La diosa en lo alto de la montaña

Planeta 3:

Los ancianos que hacen personas

Planeta 4:

La mujer alta y hermosa

Planeta 5:

Las mujeres que cuidan

Planeta 6:

Las mujeres que asustan

Planeta 1: Los hombres bajo la sombrilla

La principita visitó varios planetas durante su viaje por el Universo.

El primer planeta que visitó,
era plano y parecía sin terminar.
Del suelo no nacía nada,
ni árboles, ni piedras,
ni agua, ni tierra.
Nada.

En el centro del planeta
había una sombrilla
y debajo de ella
estaban 2 hombres sentados.

Los hombres estaban encogidos,
tenían los ojos cerrados
y se tapaban los oídos con los dedos.
Parecían muy asustados.



La principita quiso ayudarles.

principita — ¿Qué os pasa?

Ninguno de los hombres la miró
ni le contestó.

principita — ¿Tenéis frío?

Un viento frío se levantó de repente.

principita — ¡Qué frío!

El viento se volvió más frío todavía.

principita — ¡Qué raro tanto frío!
Hace un momento hacía calor.

De repente,
un rayo de sol cegó
a la principita.

principita — ¡Y ahora hace calor!

La temperatura empezó
a aumentar tan rápido
que la principita se asustó.
Uno de los hombres le gritó:

hombre 1 — ¡Para de hablar!
¿No ves lo que haces?

Aquel hombre la miró
por primera vez
y se quedó muy sorprendido.
Parecía que había visto un fantasma.
El hombre dio un codazo
a su compañero
y le preguntó:

hombre 1 — ¿Qué es eso?
¿Lo has hecho tú?

hombre 2 — ¡No! ¡Yo no he hecho nada!

Entonces, el suelo y la sombrilla desaparecieron.
Los hombres y la principita flotaban en el aire.
Eso le encantó a la principita.

principita — ¡Estamos volando!
Este planeta es maravilloso.

hombre 1 — ¡No! ¡No es maravilloso!
¿No ves que todo cambia
todo el tiempo?

principita — ¿Y eso que tiene de malo?

hombre 2 — ¡Qué no podemos controlarlo!
¡Gravedad, suelo, sombra!

La **gravedad**
es la fuerza
que atrae
las cosas al
suelo. La
gravedad
hace que no
salgamos
volando.

La principita y los hombres cayeron
al suelo y apareció la sombrilla.

Los hombres se abrazaron llorando
y volvieron a refugiarse debajo
de la sombrilla.

Cerraron los ojos
y se taparon los oídos.

Aquello era un misterio enorme.
La principita pensó largo rato
y de pronto entendió:
¡Claro, en este planeta,
las palabras se convierten
en realidad!

La principita se puso
a saltar emocionada.
Era una pena que los hombres
no entiendan lo maravilloso
que es su planeta.

Susurró:

principita — Tierra y plantas.

En el suelo crecieron flores y plantas.

Los hombres notaron
que algo había cambiado,
pero no abrieron los ojos.

principita — Árboles y agua.

Árboles altísimos empezaron a crecer
y una lluvia fina regó el planeta.
La principita estaba feliz
por todo lo que estaba creando.

Cerró los ojos
y disfrutó de las gotitas
de lluvia sobre su cara.



Los 2 hombres gritaron asustados:

hombre 1 — ¡Para! ¿Qué estás haciendo?

hombre 2 — ¡Nada!

Todo desapareció.

La principita y los hombres flotaban de nuevo en el vacío.

La principita los miró enfadada.
Parecían niños que no quieren probar las verduras.

principita — ¡Sol!

hombre 1 — ¡Nada!

principita — ¡Flores!

hombre 2 — ¡Nada!

principita — ¡Animales!

hombre 1 — ¡Nada!

principita — ¡**Dulce de leche!**

hombre 2 — ¡Nada!

principita — ¿Tampoco dulce de leche?

El **dulce de leche** es un postre parecido a las natillas. Es típico de Argentina y de Uruguay.

La principita quería disfrutar cosas nuevas,
pero los hombres tenían tanto miedo
a lo desconocido,
que las destruían antes de verlas.

Se dio cuenta de que iba
a necesitar mucha ayuda
y tuvo una idea.
Susurró:

principita — Mujeres.

Aparecieron mujeres
por todas partes
que creaban más mujeres
y nuevos hombres.
Todas juntas crearon los árboles,
la tierra, el agua,
¡y todo lo que necesita un planeta
para estar lleno de vida!

Los 2 hombres echaron
a correr asustados
y la principita los perdió de vista.

Antes de continuar su viaje,
La principita observó
cómo las personas creaban más vida
y agradeció al planeta su magia.
Convertir palabras en realidades
es realmente maravilloso.
Entonces dijo,
como si hablara sola

principita — ¡Cómo me gustaría ver todo
lo que no tiene
nombre todavía!

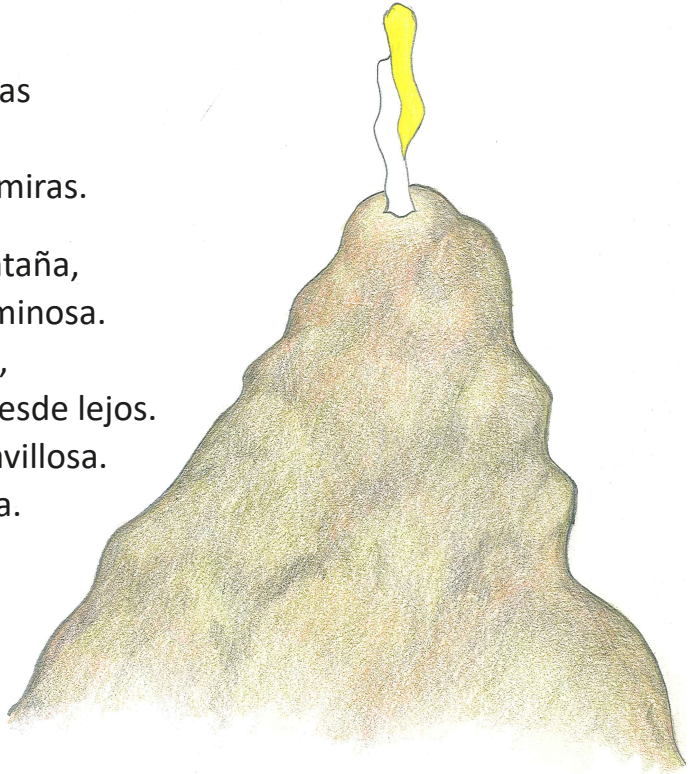
Nada más decir esto,
le crecieron unas gafas violetas
sobre la nariz.

Planeta 2: la diosa en lo alto de la montaña

El planeta número 2
que visitó la principita
no era muy grande.
Tenía una luz clara.

En el centro había una montaña.
En realidad estaba en el centro
para la principita.
Al fin y al cabo,
dónde están las cosas
depende del lugar
desde el que se las miras.

En lo alto de la montaña,
había una mujer luminosa.
Mientras aterrizaba,
la principita la vio desde lejos.
Era hermosa y maravillosa.
Le pareció una diosa.



La principita aterrizó
al pie de la montaña
y nada más tocar el suelo,
sintió que perdía sus fuerzas.
La gravedad era muy fuerte
y su cuerpo le parecía muy pesado.

Había una niebla muy densa
y la principita casi no veía nada.

Lo único que la principita podía ver
era una luz en lo alto de la montaña.
Seguro que es la luz de la diosa,
pensó la principita,
y sintió que tenía que llegar hasta ella.

Empezó a subir la montaña.
La ladera estaba llena
de piedras puntiagudas
que le hacían heridas
Pero le parecía un precio justo
por llegar a la cima de la montaña.
La subida cada vez era más difícil.
Se enfadó con ella misma
por no ser más delgada y más **ágil**.

Ser **ágil** quiere decir que puedes mover tu cuerpo con fuerza y rapidez.

Según subía más y más arriba,
podía ver a la diosa de luz
cada vez mejor.

La diosa era alta, delgada,
tenía la piel clara
y el pelo dorado.
Gobernaba el planeta sin moverse.
Nada podía alterarla.

La principita miró su tripita regordeta
y sus **pantorrillas** rechonchas.
Nunca llegaría a la cima, pensó.

Pero al mismo tiempo,
sentía la fuerte necesidad
de intentarlo e intentarlo
una y otra vez.

Oyó gritos de otras mujeres
por todas partes,
aunque no podía verlas.
La principita se sintió intranquila.
Sintió la necesidad de llegar
hasta la diosa antes que ellas.
No sabía por qué,
pero tenía que ser la primera.

Alterar a alguien
quiere decir
poner nervioso
a esa persona.

Las **pantorrillas**
son la parte de
atrás de la
pierna, encima
de los tobillos.

Continuó subiendo.
Puso un pie en mal lugar,
resbaló y cayó rodando
por la ladera de la montaña.
Cuando llegó al suelo,
le dolía todo el cuerpo.

Ahora entendía los gritos
de las otras mujeres.
Ellas también intentaban subir
y caían una y otra vez.
Tenía que encontrar otra manera de subir.

Su cuerpo necesitaba descansar
y curarse las heridas de la caída,
pero la principita solo podía pensar
en llegar a la cima antes que las demás.

Comenzó a caminar
alrededor de la montaña,
buscando un camino nuevo.

Veía mujeres intentando subir.
Caían y se hacían heridas,
una y otra vez y pensó:
¡Yo soy más lista!
Repetir el mismo camino
una y otra vez,
no es inteligente.

De repente, oyó un susurro
que la llamaba.
Siguió esa voz suave
y llegó hasta la entrada
de una cueva.

La cueva era un camino secreto
para subir a la cima
por dentro de la montaña.
Se sintió muy orgullosa,
de haberlo encontrado.

Entonces, una mujer salió de la cueva
y la principita se sintió un poco boba.
Había pensado que era la primera
en encontrar el camino.

La mujer tenía los ojos cerrados
y cara de dolor.
Tenía el pelo muy rizado
y se lo estiraba una y otra vez
para alisarlo.
Parecía muy doloroso,
pero ella estiraba, estiraba y estiraba.

De repente, salió otra mujer de la cueva.
Esta mujer tenía los ojos muy abiertos,
pero solo miraba su cuerpo.
No veía nada más.

Se estiraba la piel del brazo.
Luego la de los muslos.
Luego la de la cara.
Y cuando soltaba la piel
después de estirla,
¡lloraba de tristeza!

Salieron otras mujeres de la cueva.
Todas intentaban cambiar sus cuerpos
y a todas les causaba dolor.

La principita sintió mucha pena por ellas
y decidió entrar en la cueva
para ver qué les pasa
a las mujeres allí dentro.

En la cueva,
una voz empezó
a llamar a la principita:

voz — Por aquí está el camino.
Ven.

La principita siguió la voz.
Caminaba entre algunos árboles
que conseguían crecer
dentro de la cueva
y su pelo rizado se enganchaba
en las ramas.

VOZ — Los rizados te **estorban**.
Los rizados son feos y molestan.

La principita pensó
que sería más fácil caminar
con el pelo liso.

Estorbar quiere
decir molestar.

VOZ — Los rizados están mal.
Tienes que estirarlos.

Las ramas cada vez eran más largas
y el cabello de la principita
se enganchaba todo el tiempo.
No podía seguir caminando.

VOZ — Tus rizados son feos.
Es mejor el pelo liso.
Tus rizados son feos.

La principita recordó
a la diosa de luz
y su cabello sedoso y liso.
Se estiró los rizos todo lo que pudo
y recogió su cabello en una coleta.

Estirarse el pelo hacía mucho daño
y a la principita le dolía la cabeza,
pero se enganchaba menos.
Hasta parecía que las ramas
se hacían más pequeñas
y se alejaban de la principita.
Pensó que el dolor merecía la pena.

Cada vez sentía más angustia
y deseo por llegar hasta la diosa.

La principita continuó caminando
por el interior de la cueva.
Ya no había árboles,
pero el camino se hacía
más y más estrecho.
El suelo era resbaladizo.

VOZ — Eres torpe.
Te vas a caer.

La principita resbaló
y cayó al suelo.
Se levantó
y siguió caminando.

El camino se hacía cada vez
más y más estrecho,
tanto que la principita tenía
que avanzar de lado.

VOZ — Estás gorda.
¡Gorda!

Pensó en la diosa de luz,
ella era delgada.
La principita deseó llegar a su lado
y ser como ella.

VOZ — ¡Si adelgazas es todo más fácil!
¡Gorda!

Las paredes estaban tan juntas
que la principita se quedó atrapada.
Sentía que una piedra le apretaba la tripa
y casi no podía respirar.

La piedra le apretaba tanto la tripa,
que la principita vomitó.
Después de unos minutos,
pudo respirar bien de nuevo.
Las paredes se alejaban,
ya no estaba atrapada.

Se sentía muy cansada
por el esfuerzo,
pero pensó que ya estaba cerca
de la diosa de luz
y se puso contenta.

La principita se preguntó
si alguna mujer más había llegado tan lejos.
Seguro que no,
pensó orgullosa de sí misma.

Después de un rato caminando,
la principita llegó a una sala
que estaba llena de espejos.

Se miró en uno de ellos
y vio que su cuerpo era más delgado
y su pelo más liso.
Ahora se parecía más
a la diosa de luz.

Entonces miró más de cerca.
En cada espejo,
su reflejo era diferente.
En uno se veía demasiado gorda,
en otro demasiado delgada,
en otro demasiado blanca,
en otro demasiado negra,
en otro demasiado alta,
en otro demasiado baja.

La principita se veía diferente
en cada espejo
pero en todos ellos
se veía horrible.

La voz empezó a gritar:

VOZ — ¡Fea! ¡Tienes granos!
¡Gorda! ¡Adelgaza!
¡Depílate!
¡Tu pelo es duro y feo!

La principita lloraba
y corría de un lado a otro
pero no encontraba la salida
y se chocaba con su propia imagen
en los espejos una y otra vez.

La voz gritaba y gritaba
y la principita no aguantó más
y gritó más alto que la voz:

principita — ¡Déjame en paz!
¡Déjame en paz!

Gritaba con todas sus fuerzas.
Estaba tan enfadada
que dio una patada a un espejo.
El espejo se rompió.
La voz se calló.

Por fin había calma y paz.

Detrás del espejo había un túnel.
La principita entró por el túnel
y lo siguió hacia arriba.
Llegó a lo alto de la montaña.
¡Había conseguido llegar a la cima!

La principita se tumbó en el suelo
y lloró durante horas.
Lloró hasta que borró todas
las cosas desagradables
que le había dicho la voz.

Cuando dejó de llorar,
miró a su alrededor.
Era difícil ver algo,
había una luz intensa y blanca
que la cegaba.

Aunque en realidad,
allí arriba no había nada que ver.
La principita pensó
que aquel era el lugar más solitario
de todo el Universo.

La diosa de luz estaba tan solo
a unos metros de la principita.
A su lado me sentiré bien,
pensó la principita.

Se acercó ilusionada, con cuidado
y no pudo creer lo que vivió:
¡la diosa era un maniquí de plástico!
Un maniquí perfecto,
pero un maniquí.

La principita se puso **furiosa**.
Todo era un engaño.
La mujer perfecta no existía.
Estaba tan enfadada,
que empujó el maniquí
con todas sus fuerzas.

Estar **furiosa**
es estar
muy enfadada.

El maniquí se movía poco a poco
mientras una **brecha** se abrió
en el centro de la montaña.

Una **brecha**
es una grieta
en una pared
o en el suelo.

La montaña se deshacía
y todo el planeta temblaba.
Las mujeres salieron corriendo.
Huían de las piedras que caían.

Algunas mujeres no podían caminar solas
y otras mujeres las ayudaron.

La montaña se derrumbó por completo
y la principita cayó al suelo abrazada
al maniquí de plástico.

Cuando ya había pasado el peligro,
las mujeres se acercaron
a la principita curiosas.
Al descubrir el maniquí
y la mentira de la diosa de luz,
lloraron todas juntas
y se abrazaron las unas a las otras.

Ahora se veían a sí mismas
como eran de verdad.
Aceptaban y amaban sus cuerpos
tal y cómo eran.

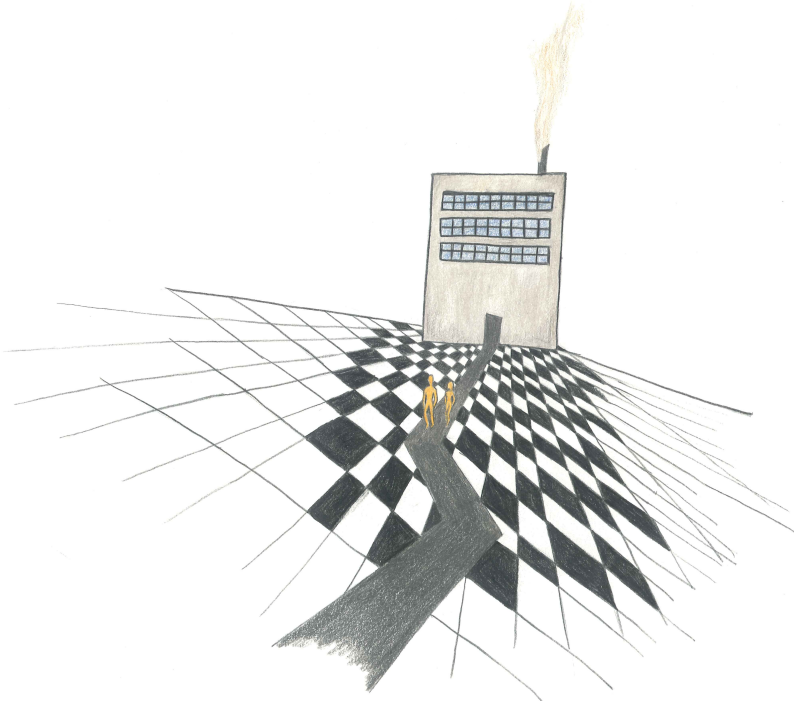
Antes de irse de este planeta
y seguir su viaje,
la principita se soltó la coleta
y dejó libres sus fuertes rizos.
No volvería a estirarlos nunca más.

Planeta 3: Los ancianos que hacen personas

La principita flotaba por el Universo
cuando escuchó unos golpes
que marcaban un ritmo.

La principita tenía curiosidad,
¿qué serían esos golpes?
Siguió el sonido
hasta un planeta nuevo.

El suelo de aquel planeta
era un tablero de ajedrez.



En cada cuadrado negro
había justo 9 mujeres
que era iguales entre sí.
Sus piernas se parecían,
sus ojos se parecían,
todo en ellas se parecía
y ninguna destacaba
por encima de otra.

En cada cuadrado blanco
había justo 9 hombres
que eran iguales entre sí.

Nadie se movía.
Cada 14 minutos exactos,
un hombre salía de un cuadrado blanco,
examinaba varias mujeres
en el cuadrado negro,
elegía una,
le cogía la mano
y juntos abandonaban el planeta.

Entonces, una nueva pareja salía
de un edificio gris y alto
que estaba en el centro del planeta.
Un nuevo hombre y una nueva mujer,
iguales a todos los demás,
que ocupaban el lugar de la pareja
que se había marchado.

Desde el edificio se oían los golpes
que resonaban en el universo.

La principita entró con curiosidad.
Se encontró en una sala grande
con una luz gris y suave.
A cada lado de la sala había una mesa.

Detrás de una mesa,
había un hombre muy anciano
y detrás del anciano,
había una estantería
con partes de cuerpos color piedra.
Había piernas, cabezas,
barbas, penes, espaldas.
El anciano creaba hombres
con las piezas de su estantería.

Detrás de la otra mesa,
había una mujer muy anciana
y detrás de la anciana,
había una estantería
con partes de cuerpos color piedra.
Había piernas depiladas,
pechos, brazos, caderas.
La anciana creaba mujeres
con las piezas de esa estantería.

El anciano y la anciana trabajaban
en silencio y sin descanso.
Seguían siempre los mismos pasos:

1. escoger un **torso**
2. clavar los brazos
3. clavar las piernas
4. encajar la cabeza
5. encajar los **genitales**

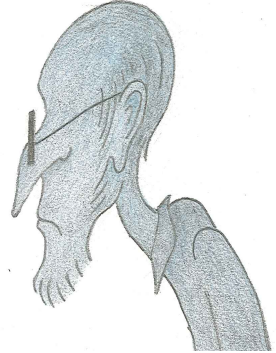
Cada uno escogía piezas
de su estantería.
Nunca mezclaban piezas
de las estanterías.

El **torso** es
la parte del
cuerpo que
va desde el
cuello hasta
la cintura.

Los **genitales**
son los órganos
sexuales
y reproductivos
de hombres
y mujeres.

Ese proceso duraba 14 minutos exactos.
Cuando una nueva pareja estaba lista,
una pareja vieja comenzaba su viaje
y les dejaba sitio libre
en el tablero de ajedrez.

A veces, el anciano o la anciana
tiraban alguna pieza a la basura.
La principita no entendía
por qué tiraban piezas a la basura
y le preguntó al anciano:



principita — ¿Por qué has tirado esa cabeza?

anciano — Porque no tiene barba.

principita — ¿Y por qué has tirado esa mano?

anciano — Porque es muy pequeña
para estar en el cuerpo
de un hombre.

principita — ¿Y esto por qué lo tiras?

anciano — ¿Pero no lo ves?
Esto es una mama
y los hombres no tienen mamas.

La principita comprendió
por qué todas las personas
del tablero eran iguales.

A la principita le parecía
que los ancianos tienen una idea
de hombre y de mujer muy aburrida.
Y entonces, sonrió con picardía,
¡se le había ocurrido una idea genial!

Recuperó piezas de la basura
y las cambió por las piezas
que los ancianos seleccionaban.

Lo ancianos estaban tan concentrados
que no se daban cuenta del cambio
y seguían su trabajo como si nada.

Lo primero que cambió la principita
fue una mano.
¡Creó una persona
con 2 manos izquierdas!
A la principita le dio un ataque de risa.

principita — Bueno,
tengo que practicar más.

Se dijo a sí misma.

Y así, la principita ayudó a crear personas nuevas que tenían cuerpos sorprendentes y muy hermosos.

Había personas nuevas que tenían pecho y pene, otras que tenían barba y caderas anchas, otras que tenían un solo pecho o que tenían vagina y bigote.

La principita miraba a todas esas personas hermosas, cada una a su manera, y se sentía muy feliz.

Después de unas horas cambiando piezas, la principita salió del edificio. En el tablero de ajedrez, reinaba la confusión. Las personas **veteranas** miraban a las personas nuevas y no sabían en qué cuadro meterlas, en los cuadrados blancos o en los cuadrados negros.

Una persona **veterana** es alguien que lleva tiempo en un lugar o haciendo una actividad. Son las personas que se hicieron antes de que la principita cambiara piezas.

Lo más raro era,
que a las personas nuevas les daba igual
estar en los cuadrados blancos
o en los cuadrados negros.

Las personas nuevas se observaban
las unas a las otras
y descubrían su belleza.

Las personas veteranas se acercaron
a las nuevas poco a poco.
Lo desconocido da un poco
de miedo al principio.
Pero al final también descubrieron
que los cuerpos diferentes son bellos.

Después de un rato,
a nadie le importaba estar
en un cuadrado negro
o en uno blanco.
Todos se movían
por el planeta con libertad.

Las líneas del tablero
de ajedrez se borraron
y el planeta se llenó de colores.
2 personas nuevas sustituyeron
a los ancianos en su trabajo.
Les dieron las gracias
y los dejaron descansar
con los ancianos.

Los ancianos suspiraron **aliviados**.
Llevaban tantos años haciendo personas,
que habían perdido la cuenta.
Vieron felices a tantas personas,
que se llenaron de paz.
Se tumbaron sobre la hierba a descansar.

Dentro del edificio,
las personas del planeta,
todas juntas nuevas y veteranas,
recuperaban piezas de la basura.
Desde entonces,
cada persona fue diferente.

Estar **aliviado**
es resolver
preocupaciones o
responsabilidades
y quedarte tranquilo.

La principita estaba emocionada,
le contagiaba la felicidad
de todas esas personas.
Porque la felicidad se contagia,
como el miedo o la inseguridad.

Iba a seguir su camino,
cuando encontró un **mono de trabajo**
en el suelo.
Pensó en lo cómodo
que parecía y en lo incómodo
que resultaba su vestido de princesa.
Sin pensarlo 2 veces,
se cambió de ropa.

Un **mono de trabajo** es una prenda de vestir que está formada por un pantalón y una camiseta unidos.

Planeta 4: La mujer hermosa

En el planeta número 4,
la principita aterrizó en un bosque
donde había un silencio total.
No estaba acostumbrada
a tanto silencio
y se puso nerviosa.

Recordó la voz de la montaña
y pensó que, al menos,
el silencio es mejor
que esa voz chillona gritando
mensajes desagradables.

Recordar aquella voz
todavía le hacía sentir insegura
y se preguntó
si sería capaz de vencerla de nuevo.

Cerró los ojos, tomó aire
y se tocó los rizos del pelo.
Entonces recordó las cosas
que había aprendido en su viaje
y las personas buenas
que había conocido.

La principita sintió el aire
en sus pulmones
y los latidos de su corazón.
Ya no tenía miedo.
Solo tenía que confiar en sí misma
y buscar los sonidos del bosque.

El bosque no tiene palabras
porque las palabras crean malentendidos.
El idioma de los árboles
y de los animales es otro,
pensó la principita.

La principita abrió los ojos
y agudizó el oído.
Nunca había visto un verde tan intenso.
Aquel bosque estaba lleno de vida
y la principia ya formaba parte de él.

Las voces del bosque mostraron
a la principita el camino a seguir.
Los árboles, el viento,
la tierra hablan sin palabras
pero los mensajes estaban claros.

La principita solo tenía
que escuchar su corazón
para entenderlos.
Escuchar en el rincón
más profundo del corazón,
allí donde se encuentra una misma.

Había muchos árboles y plantas,
pero la principita caminaba
sin esfuerzo por el bosque.
Escuchó un río a lo lejos
y se dirigió hacia él.
No tenía prisa por llegar
porque ya tenía todo lo que necesitaba.
Disfrutaba del camino y del bosque.

La principita llegó al río
después de un rato caminando.
En la orilla, la esperaba una mujer
con una sonrisa enorme
y los brazos abiertos.

Era la persona más alta
que la principita había visto nunca.
Tenía la voz grave
y sonreía con la mirada.

Cuando caminaba,
el viento movía su larga falda de colores.
Llevaba barba de tres días
y el pelo largo y negro le caía
sobre el pecho desnudo.
Con solo mirarla,
una se siente segura y en paz.

La principita pensó
que era la mujer más hermosa
del mundo,
y cuando la miraba,
se ponía colorada.

Entonces entendió
que en ese planeta
de agua y árboles
podía ser ella misma.



principita

— No sé cómo he llegado
a este planeta.

mujer hermosa

— Has llegado hasta aquí
porque querías llegar.

principita

— ¿Cómo puede ser?
Yo no sabía
que este lugar existía.

mujer hermosa

— Este lugar ya existía
dentro de ti.
Solo tenías que escucharte
para encontrarlo.

La principita reflexionó un rato
sobre todo esto
y jugueteó con el agua.
Era el agua más clara y limpia
que había visto nunca.

La mujer hermosa no dijo nada,
solo sonrió y la cogió de la mano.

Caminaron juntas en silencio
por la orilla del río
durante varias horas.

Mientras caminaban,
la principita sentía
que todo lo que la rodeaba
estaba al mismo tiempo
fuera y dentro de ella.

La principita y su compañera llegaron
a la **desembocadura** del río
al atardecer.
Parecía que el mar las esperaba
para abrazarlas.

La **desembocadura**
es donde un río se
junta con el mar.

Se quitó la ropa
y se metió en el agua.
Las olas acariciaban su piel
y la sal le hacía cosquillas.
La principita flotaba en el agua
y se sentía relajada y libre.

Una ola la devolvió
a la orilla con suavidad.
Como la principita estaba desnuda,
la mujer hermosa le dio
una tela de colores
para que no pasara frío.

Le pareció una tela tan hermosa,
que se la puso en la cabeza,
como un pañuelo.

Mientras disfrutaban del atardecer,
la principita se dio cuenta
de que había otras personas
en aquella playa.
Algunas se bañaban,
otras paseaban
y otras descansaban en la arena.

Había todo tipo de personas
Algunas podrían parecer incompletas
a las personas que piensan
que solo hay una manera
de estar completo.

Algunas personas no tenían piernas,
se movían con sus brazos
y tenían los brazos
más fuertes del mundo.

Otras hablaban con las manos
y su discurso era una danza preciosa.

Otras se bañaban
de una forma muy original.
Eran las más divertidas.

En aquella playa,
todas las personas amaban
y eran amadas.
Algunas se besaban y acariciaban.

En esa playa los sentimientos
y el deseo eran como el mar,
que cambia de forma
con cada marea.

Al amanecer,
la principita despertó en los brazos
de la mujer hermosa.
Se vistió y se despidieron
con un abrazo largo y profundo.

Cuando la principita flotaba
por el universo,
se dio cuenta:
¡había olvidado los zapatos!

Planeta 5: Las mujeres que cuidan

En el planeta número cinco
que visitó la principita
había un pueblito.

En el centro del pueblo
había una plaza rodeada de casitas.
Cada casita tenía su color
y todas tenían los marcos
de las ventanas blancos.



No había nadie por la calle
y la principita pensó
que debía ser la hora de la siesta.
Aprovechó para dar un paseo
mientras la gente se despertaba.

En el centro de la plaza
había un **templete**
cubierto de hojas secas.
Parecía que nadie lo usaba
desde hace mucho tiempo.
¡Qué pena! Pensó la principita,
un templete es un lugar perfecto
para contar historias.

Flores y **hierbajos** crecían
entre las grietas
de las calles **empedradas**.

Un montón de cuerdas
de tender cruzaban las calles
de una ventana a otra.
La principita tenía que agacharse
para poder caminar.

Papelitos, cestas y paquetes
de todo tipo colgaban
de las cuerdas de tender.

Un **templete** es
un lugar con
techo y sin
paredes que
se utiliza para
actos públicos,
actividades
culturales y
bailes.

Los **hierbajos**
son las
hierbas
que no se
quieren
y se arrancan
en los
jardines.

Una calle
empedrada
es una calle
hecha con
piedras.

Así que, la principita sabía
que el pueblo no estaba abandonado.
Pero parecía que nadie paseaba
por sus calles
desde hace mucho tiempo.
Estaba confusa.

La principita agarró un papelito
y leyó: “¿Tienes hilo rojo?
¡Qué manera más divertida
de comunicarse!, pensó.

Después de un buen rato
y de haber leído varios papelitos,
ya no le parecía tan divertido.
Echaba de menos hablar con alguien.

La principita siguió caminando,
cogió otro papelito
de otra cuerda de tender
y leyó:
“El bizcocho estará listo a las 5”

La principita tenía hambre
y cuando se tiene hambre
dan ganas de comer un bizcocho.
Así que, miró por la ventana
y vio una gran mesa llena de dulces
dentro de la casa.

Golpeó el cristal varias veces,
pero nadie contestó.
Entonces llamó a la puerta
de la pastelería.

principita — ¡Hola! ¿Hay alguien?

Sonaron ruidos dentro de la casa,
pero nadie contestó.

principita — ¡Hola! ¿Cómo te llamas?

Nadie contestó.
Empezaba a sentirse muy sola.

principita — ¡Necesito ayuda!

Gritó la principita,
sin saber qué más hacer.

Entonces, la puerta se abrió
y unos brazos fuertes la agarraron
y la metieron dentro de la casa.

Los brazos la soltaron
y cayó sobre cojines muy blanditos.

La principita levantó la vista.
La sujetaba una mujer grande y fuerte
que la miraba con ojos grandes y alegres.
Debía ser la pastelera,
¡porque tenía harina
hasta en las orejas!

Alrededor había otras mujeres
que la miraban con curiosidad.

pastelera — ¿Cómo te podemos ayudar?

La principita recordó
que había pedido ayuda.

principita — Tengo un poco de hambre.

pastelera — ¡Pobrecita!
¡Tienes que comer!

Todas las mujeres se pusieron a cocinar.
Una mujer lavaba los tomates,
otra cortaba la cebolla,
otra calentaba el aceite en la sartén.

La principita las miraba
con curiosidad desde los cojines.
En realidad, estaba muy cansada
y sin darse cuenta,
se quedó dormida.



Al cabo de un rato,
una mano amable despertó
a la principita.

pastelera — La comida está lista.
Ahora tienes que comer.

principita — Estoy muy cansada.
¿Puedo dormir un poco más?

pastelera — No, es la hora de comer.

La mesa estaba llena
de platos diferentes.

La principita se sentó
y esperó a que se sentaran las mujeres,
pero ellas seguían de pie
y la miraban sonriendo.

principita — ¡Qué buena pinta tiene todo!

Las mujeres contestaron
todas a la vez:

mujeres — ¡No hay de qué!
— ¡Es un placer!
— ¡No nos ha costado nada!

La principita pensó
que muchos de los platos
parecían muy complicados.
Seguro que las mujeres trabajaron
y se esforzaron mucho
para hacerlos,
pero no quiso insistir más.

principita — ¿Y vosotras?
¿No coméis?

pastelera — Nosotras ya hemos comido.
Todo esto es para ti.

La principita comió con ganas
mientras las mujeres la miraban contentas.
La principita cortaba pan,
untaba queso,
metía la cuchara en las lentejas,
pinchaba en la ensalada.
Comió todo lo que tenía
sobre la mesa.

principita — Está todo delicioso,
pero ya no quiero más.

pastelera — ¡Pero si has comido muy poco!
Toma, prueba el pastel de zanahoria.

El pastel olía muy bien.
La principita se sirvió un pedacito.

principita — Ahora sí que estoy llena.

pastelera — ¡Pero si todavía no has probado el gazpacho!

principita — He tomado 2 vasos de gazpacho.

pastelera — Entonces te falta probar el **salmorejo**.
Y le ponemos un poquito de jamón y huevo.

El **salmorejo** es una sopa fría de verduras. Se parece al gazpacho.

El estómago de la principita rugió.
Parecía una protesta ante la idea de comer más.

La principita estaba muy llena, pero las mujeres la miraban tan **expectantes** que se comió el plato de salmorejo.

Las mujeres empezaron a recoger la mesa y la principita se sintió aliviada de no tener que comer más. Cerró los ojos un momento, solo un momento.

Estás **expectante** cuando esperas algo con muchas ganas.

Cuando abrió los ojos de nuevo,
se encontró la mesa cubierta
de un montón de postres diferentes.

La principita los miró asustada.
Si tomaba un bocado más,
¡explotaría!
Tampoco quería ofender
a esas mujeres tan amables.

Entonces, tuvo una idea:

principita — No me encuentro bien.
Creo que tengo fiebre.

Las mujeres, muy preocupadas,
volvieron a responder todas a la vez:

mujeres — ¡Pobrecita! ¡Tumbate aquí!
¡Tómate esta infusión!
¡Quédate ahí descansando
y nosotras nos ocupamos de todo!

A la principita le dio pena mentirles,
pero no veía otra manera
de parar de comer
sin ofender a nadie.

Se tumbó en una cama
delante de la chimenea
y se quedó dormida mirando el fuego.

Quizás por la pesada digestión
o por el agotamiento del viaje,
la principita tuvo muchas pesadillas.

Soñó con las personas
que había conocido en su viaje.
Aparecían en sus sueños
con muchas púas,
como su cactus.
Las imágenes del viaje se mezclaban
con recuerdos de su propio planeta.

La principita se despertó de golpe,
sudando y **agitada**.

La pastelera la ayudó
a ponerse de pie.
Miraba a la principita
con cara de preocupación.

Estar **agitada**
es estar
nerviosa y
no poder
parar de
moverse.

pastelera — ¿Estás bien?

principita — No, necesito salir
y tomar el aire.

pastelera — No puedes salir.
Estás enferma
y te vas a poner peor.
Siéntate aquí,
te preparo una infusión

La pastelera sentó a la principita
al lado de la ventana.

Era de noche

pero la principita no veía una sola luz
por la ventana.

Las calles no estaban iluminadas.

principita — ¿Por qué no hay farolas?

La pastelera tardó un poco en contestar.

pastelera — Porque sin luz
las estrellas se ven mejor.

La principita pensó
que era una razón maravillosa.

principita — Me encantan las estrellas.
¿Salimos a verlas?

pastelera — Las puedes ver desde aquí.

principita — ¿No salís nunca a verlas?

pastelera — Es tarde.
Tómate la infusión
y vuelve a la cama.

La principita decidió no preguntar más
y se tomó la infusión en silencio.

Unas horas después,
cuando todo el mundo dormía,
la principita se acercó
a la puerta de la casa.
Intentó abrirla, pero no pudo.
¡Estaba encerrada!

La principita estaba confundida,
pero pensó que, en realidad,
esa casa no era un lugar tan malo
para estar encerrada.
Había otros lugares peores,
como una isla desierta
en medio de un océano
o una clase llena de estudiantes
de violín de primer año.

Además, en algún momento,
alguna de las mujeres tendría
que salir de casa ¿no?
Y la principita aprovecharía
para escapar de la casa.
Solo tenía que esperar.

Con las primeras **luces de la aurora**,
la casa empezó a despertarse.
La pastelera fue la primera
en entrar a la cocina.
Encendió la chimenea
y saludó a la principita,
que fue casi tan **madrugadora**
como ella.

Las **luces de la aurora** son las luces blancas que aparecen en el cielo por la mañana temprano antes de que salga el sol.

Una persona **madrugadora** es una persona que se levanta muy pronto.

pastelera — Buenos días.
¿Has dormido bien?

principita — Buenos días.
Sí, ¿y tú?

pastelera — ¿Qué quieres desayunar?

principita — Cualquier cosa está bien.
¿Has dormido bien?

pastelera — Tenemos leche y galletas.

principita — Perfecto, gracias.
¿Has dormido bien?

La pastelera la miró con sorpresa
y finalmente respondió
con inseguridad.

pastelera — Sí, claro, he dormido bien.

A la principita le pareció divertido
ver a la pastelera tan sorprendida
y probó a preguntar otra cosa:

principita — ¿Qué vas a desayunar?

pastelera — Te voy a poner 2 tostadas
con mermelada también.

principita — ¿Y tú qué vas a desayunar?

pastelera — ¿Mermelada de mora
o de melocotón?

principita — De mora.
¿Qué vas a desayunar tú?

La mujer dejó el desayuno a medias
y miró muy asombrada a la principita.

pastelera — Yo no desayuno ahora,
tengo que hacer la compra.

principita — Pues te acompaño.

pastelera — ¿A dónde?

principita — Pues a comprar.

La pastelera soltó una carcajada.

pastelera — No hace falta ir
a ninguna parte,
pedimos la compra desde aquí.

La pastelera escribió
en un papelito la lista
de todos los productos
que necesitaba.

Abrió la ventana,
colgó el papelito con una pinza
en una cuerda y la corrió
hasta que el papelito llegó
a la ventana de enfrente.

De la ventana asomó una mano
que agarró el papelito.
Después de un rato,
La ventana se volvió a abrir
y alguien colgó una cesta
con comida en la cuerda
y se la mandó a la pastelera.

principita — ¿Por qué no vamos a la tienda?

pastelera — Nosotras no salimos nunca.

principita — ¿Por qué?

pastelera — Porque es peligroso.

principita — ¿Por qué?

pastelera — Porque pasan cosas.

principita — ¿Qué cosas?

pastelera — Eres muy pequeña.
No te lo puedo contar.
Lo entenderás cuando seas mayor.

principita — Puedo entenderlo todo.
Solo tienes que explicarlo
de forma adecuada.

pastelera — Ya basta de tanto hablar.
Ponte a desayunar
y cómetelo todo.

La principita se sentó a la mesa.
La verdad es que tenía hambre,
a pesar de todo lo que había cenado.
¡Lo que puede comer
una principita tan pequeña!
Es de verdad sorprendente.

Mientras la principita desayunaba,
más mujeres entraban en la cocina.
Cada vez que una entraba,
le preguntaba a la principita
si estaba bien,
le ponía la mano en la frente,
le preparaba otra tostada
y le llenaba el vaso de leche.

Cuando la principita acabó
de desayunar por fin,
quiso recoger la mesa,
pero la pastelera la interrumpió.

pastelera — Deja eso, ya me encargo yo.
Tú vete a jugar por ahí.

La principita había aprendido
que no servía de nada insistir.

Fue a explorar el resto de la casa.
Entró en una habitación tras otra
y en todas había una mujer
ocupada en sus tareas.
¡Así es un aburrimiento explorar,
siempre hay alguien alrededor!

Después de 2 días
sin un rincón donde estar sola,
la principita decidió
que era el momento de marcharse.

La principita tenía una cosa clara:
su viaje no terminaba
delante de una mesa llena de comida,
por muy deliciosa
y apetecible que fuera.

Miró a las mujeres con cariño.
La trataban muy bien
y se preocupaban por ella.
Pero la principita necesitaba aventuras
y experiencias nuevas
para decidir quién quería ser.

Es importante decidir quién quieres ser.
Menos mal que la principita lo sabía
y pensó un plan para liberarse.

La noche del tercer día,
la principita se escondió
en un baúl muy grande.

Por la mañana, las mujeres buscaron
y buscaron a la principita
y no la encontraban por ningún lado.
¡Menudo susto se llevaron!

Registraron toda la casa.
Estaban desesperadas.
La pastelera, incluso abrió
la puerta de la calle
para llamarla a gritos,
a pesar del miedo que tenía.

¡Esa era la oportunidad
para escapar!

La principita salió del baúl
y se acercó con **disimulo**
hasta la puerta de la calle.

Las mujeres estaban tan asustadas,
que ni siquiera la vieron.
La principita se escabulló
entre sus piernas
y salió a la calle.

¡Llevaba 3 días encerrada!
La principita tomó aire
y sus ideas empezaron
a despertarse.

En la casa,
las mujeres seguían asustadas.
La llamaban y buscaban
con desesperación.
Los gritos se oían
en todo el pueblo.

Con el ruido,
empezaron a abrirse ventanas
en otras casas.
Se cerraban tan rápido,
como se abrían.

Con **disimulo**
es ir despacio
sin que nadie
se entere.

La principita no podía creer
que nadie pisara la calle todavía
¡Qué pena!
Se están perdiendo un día
de sol y paseo maravilloso!
Pensó la principita.

Cuando la principita es libre
y está a gusto,
tiene sus mejores ideas.
Ese día tuvo una idea
de las más divertidas.

Empezó a correr
de una cuerda a otra.
Cambiando los papelitos
y las cestas de lugar
de todo el pueblo.

Quien pidió arroz,
recibió tomates.
Quien pidió un pastel,
recibía lechuga y coliflor.
Coliflor para el postre,
¡Imagina la cara
de la pobre mujer!

El pueblo era muy pequeño
y la principita era muy rápida.
No tardó ni una hora
en ponerlo todo **patas arriba**.

Para terminar la travesura,
la principita cogió una cuerda
de cada casa
y la ató al templete,
en medio de la plaza.
Luego se sentó allí a esperar.

Poco a poco,
aparecieron mujeres temerosas
desde todas las casas del pueblo.
Cuando encontraron
a la principita sana y salva,
se sintieron contentas y tranquilas.

Se estaban olvidando del miedo.

Cuando todas habían llegado,
la principita les invitó
a sentarse con una sonrisa.
Entonces, les contó su viaje.

Poner algo
patas arriba
quiere decir
cambiar todo
de lugar y
dejarlo
revuelto.

Les habló de su cactus,
del maniquí de plástico,
de los hombres debajo
de una sombrilla,
de la mujer hermosa,
que le enseñó el camino al mar,
y de otras muchas cosas.

Las mujeres escuchaban maravilladas.
Era la primera vez
que oían hablar
de planetas tan hermosos.

Cuando la principita terminó
de contar su historia,
se había hecho de noche
y se quedaron en la plaza
mirando las estrellas.

Era la primera vez
que las mujeres miraban estrellas
sin un cristal delante.

¡Cuántas primeras veces en un día
y cuántas emociones nuevas!
Cuando hay tantas emociones
sobran las palabras,
lo único que hace falta es compartir.

Las mujeres se quedaron allí,
en la plaza,
todas juntas,
mirando estrellas toda la noche.

Con las primeras luces del **alba**,
la principita anunció
que quería seguir su viaje.
Una por una,
las mujeres se despidieron
con todo su cariño.

La principita regaló la historia
de su viaje
y las mujeres recibieron
un cielo enorme lleno de estrellas,
al que mirar sin un cristal delante.

El **alba** es
el amanecer.

Las mujeres regalaron sus **mimos**
y la principita recibió un corazón caliente
y una barriga llena.

Todas ganaban
y todas se sentían agradecidas.

La pastelera fue la última mujer
que se despidió de la principita.
Le dio una capa de colores brillantes.

pastelera — Esta capa es un regalo
de todas nosotras
para que te abrigues con ella
si tienes frío durante tu viaje.

La principita se puso en marcha
y echó un último vistazo al pueblo.
Vio a las mujeres cortar las cuerdas
y abrir puertas y ventanas.

Llamamos **mimos** a las cosas que haces por alguien para cuidarle y quererle, aunque sean cosas que puede hacer por sí misma.

Planeta 6: Las mujeres que asustan

La principita llegó al planeta 6 de noche.
La oscuridad era tan profunda
que el lugar parecía encantado.
Entre las copas de los árboles,
salían algunos destellos verdes.

La principita aterrizó
en mitad de un bosque.
Era tan **frondoso**
que los troncos de los árboles
se tocaban entre sí.

Un bosque
frondoso
tiene muchos
árboles y
vegetación.



A veces, la principita tenía
que trepar a los árboles
para continuar su camino.
Este lugar no parece un bosque,
parece una **fortaleza**.
Pensó la principita.
¿Qué puede haber
en este bosque
que necesite protección?

Una **fortaleza**
es lugar
protegido por
muros.

Después de varias horas,
la principita sospechó
que estaba caminando
en círculos.

Desilusionada por no encontrar a nadie,
se paró a descansar
y se descubrió una estrella
que estaba **tallada** en un árbol.
Era una estrella muy hermosa.

Tallar es
grabar un
dibujo o
unas letras
en la madera.

La principita recorrió el dibujo
con sus dedos
y la estrella se iluminó.
Un destello verde salió
de la punta de la estrella
y señaló un árbol más lejano.

La principita fue al árbol señalado
y descubrió otro dibujo tallado:
una escoba.

La tocó y se iluminó también,
señalando otro árbol.

La principita fue de un árbol a otro
buscando dibujos tallados
que se iluminaban.

Le parecía un juego muy divertido.
El último de los dibujos que encontró,
era un sombrero picudo.

La principita llegó
a un **claro** del bosque
cuando se dio cuenta
de que había silencio total.
El viento había desaparecido,
los árboles no bailaban,
las hojas no susurraban
y la noche parecía más oscura.

Una risa aguda resonó
por todo el bosque.
Un **escalofrío** recorrió a la principita
que se encogió asustada.

Un **claro** en
un bosque
es un espacio
grande
donde no
hay árboles.

Un **escalofrío**
es una
sensación de
frío que
recorre la
espalda
cuando uno
tiene miedo.

La risa sonó de nuevo
un poco más cerca
y la principita se asustó más.

Sonó más cerca todavía,
la principita estaba aterrorizada.
De repente se preguntó:
¿Por qué tengo miedo
de alguien que ríe?
¡Yo también quiero reír!

La risa aguda volvió a sonar.
Esta vez muy cerca.

principita — ¡Hola! ¿De qué te ríes?

La risa desapareció.
Nadie contestó.

principita — Me gustaría hablar un rato.
¿De qué te ríes?

Silencio.

La principita empezó a curiosear
por los alrededores
buscando la risa.

principita — ¿Dónde estás?
Sé una historia muy graciosa
que te hará reír.
Va sobre 2 hombres debajo
de una sombrilla.

¡Buuuum!
Sonó un ruido tremendo
y todo el bosque se iluminó
con luces verdes.

La principita se llevó tal susto,
que se tapó los oídos
y cerró los ojos.
Cuando los abrió,
desaparecían las últimas luces verdes.

principita — ¡Qué bonitas luces!
¿Las has hecho tú?

Nadie contestó.

Después de unos segundos,
empezaron a sonar unos tambores.

Tum, tum, tum.

Marcaban una marcha militar.

Tum, tum, tum

Cada vez sonaban más altos.

¡Tum, tum, tum!

¡Tum, tum, tum!

La principita se puso a bailar

y a dar palmas

al ritmo de los tambores.

Pero la principita no tiene ritmo musical

y algunos tambores se despistaron.

Ya no tocaban música de guerra.

¡El claro se había convertido

en una fiesta con **batucada** y todo!

La principita bailaba tan contenta

cuando sonó de nuevo otro:

¡Buum!

Los tambores pararon al instante.

principita — ¡Oh! ¡Qué pena!

¿Y qué hacemos ahora?

Una **batucada**
es un baile
brasileño con
música de
tambores y
ercusión.

Alrededor del claro,
las sombras de los árboles crecieron
y se acercaron rodeando
a la principita.

Una voz grave dijo:

voz — Eres una irresponsable.
Te damos la oportunidad
de marcharte.
No sabes a qué peligros te enfrentas.

principita — ¿A qué peligros me enfrento?

Breve silencio.

voz — Te damos la oportunidad
de marcharte.

principita — ¿A qué peligros me enfrento?

voz — La última vez que alguien vino,
nadie lo volvió a ver.

principita — Pues vamos a buscarlo.
¿A qué peligros me enfrento?

Nacieron susurros y murmullos
por todas partes.

La voz grave gritó:

¡Silencio!

La principita se aburría
con tanto misterio
y se le escapó un bostezo.

Una sombra se acercó
hasta la principita muy despacio
y se convirtió en una mujer
con un sombrero picudo.

La principita tocó su corona
y miró el sombrero.
Qué ligero y calentito parece, pensó.

principita — Me gusta tu sombrero.

mujer — ¡Silencio!
No te atrevas a hablar
sin mi permiso.

principita — Entonces debes hablar tú.
Alguna de las 2 tiene
que decir algo.

mujer — ¡Silencio, **insensata**!
¿No sabes dónde estás?

principita — Pues no, la verdad.

Una persona
insensata toma
decisiones sin
pensar en las
consecuencias.

mujer — Estás en el lugar más peligroso de todo el Universo.
Entre los árboles se esconden las mujeres más malvadas.
Crean oscuridad y matan la vida.

Dijo la mujer con su voz grave y su risa alta y aguda.

principita — Pues yo veo mucha vida en este planeta.
Está lleno de árboles enormes.

Dijo la principita sin darse cuenta de que la mujer quería asustarla.

La mujer dudó un momento antes de responder:

mujer — ¡Son árboles **embruados!**
Por eso son tan grandes.

Un árbol está **embruado** si le han hecho magia.

principita — ¡Qué bien!
¿Me puedes enseñar a embrujar?
En mi planeta solo tengo un cactus que es pequeño y gruñón.
¿Estos árboles son amables?

mujer — ¡Silencio!
Veo que no entiendes
lo qué somos.
Te lo diré :
¡somos brujas!

Más mujeres salieron del bosque
y avanzaron hacia la principita.
La principita estaba rodeada de brujas.



principita — ¿Qué es una bruja?

Preguntó la principita.

Las brujas empezaron
a murmurar entre ellas,
muy sorprendidas.

La principita pensó
que las brujas tienen
que ser algo importante.

bruja jefa — ¿Nadie te ha advertido
sobre las brujas?

principita — No, en mi planeta
solo vivimos un cactus y yo.
No creo que haya brujas allí,
las habría visto.
¿Qué es una bruja?

bruja jefa — Una bruja es una mujer muy mala.

principita — ¿Y por qué es mala?

bruja jefa — Porque hace **pócimas**
con hierbas.

Las **pócimas**
son bebidas
que tienen
poderes
curativos
o son
mágicas.

principita — Pero las hierbas sirven
para curar enfermedades.
A mí me gustaría conocerlas
y saber usarlas.

bruja jefa — Hay otras hierbas
que son venenosas.
Quizás envenenamos
a la gente.

principita — ¿Vosotras envenenáis a la gente?

La bruja dudó un momento
y luego siguió explicando.

bruja jefa — Las brujas también somos malas
porque sabemos cosas
sobre las que nadie quiere hablar.

principita — ¡Anda! Yo hago preguntas
que nadie quiere responder.
A lo mejor vosotras tenéis respuestas
para mis preguntas.

Breve silencio.

bruja jefa — Además, en este planeta
siempre es de noche.
Hemos creado la oscuridad total.

Todas las brujas rieron a la vez,
todas con la misma risa aguda.
Y luego se quedaron en silencio
mirando a la principita.

principita — En mi planeta la noche trae paz
y tranquilidad.
Bajo el Sol está el cactus
que siempre tiene alguna queja.

Las brujas la escuchaban
sin saber qué hacer,
muy sorprendidas
por todo lo que contaba la principita.

La principita jugueteaba entretenida
con sus rizos despeinados,
esperando a que alguien hablara.

Una bruja joven se acercó a ella
y le preguntó:

brujita — ¿De verdad no tienes miedo
de la oscuridad?

principita — No. Por la noche
todo está tranquilo,
escucho mi propia voz
con claridad
y miro las estrellas.

brujita — Nosotras lo sabemos todo
sobre las estrellas.

Dijo la bruja con orgullo.

brujita — También lo sabemos todo
sobre hierbas.
Y las usamos para curar,
no para envenenar.

Dijo la bruja un poco avergonzada.

brujita — Te hemos dicho eso
porque queríamos
que te fueras.

principita — ¿Tenéis miedo de mí?

La brujita agachó la cabeza
sin decir nada.

La jefa de las brujas invitó
a la principita a sentarse
en una piedra.

Dio una palmada
y una hoguera se encendió
en medio del claro.

Todas las brujas se sentaron
alrededor de la hoguera.

bruja jefa — Ya te hemos contado
que somos malas,
pero todavía no sabes
qué es lo peor
que sabemos hacer.

principita — ¿Y qué es?

bruja jefa — Aprender.

principita — ¿Aprender el qué?

bruja jefa — Lo aprendemos todo.
Los nombres de las estrellas,
lenguas de lugares lejanos,
matemáticas.
El universo está lleno
de misterios maravillosos
y el conocimiento es poder.

principita — ¿El conocimiento es poder?

bruja jefa — Sí, te enseña a imaginar.

principita — Ah, claro.

La principita se quedó
en silencio un momento
y preguntó:

principita — ¿Y qué imagináis?

bruja jefa — Imaginamos todo lo que existe,
pero de forma diferente.

principita — ¿Queréis que todo sea diferente?

bruja jefa — Queremos que pueda ser diferente.

La principita reflexionó
sobre las palabras
de la bruja jefa
y se acordó de su cactus.

El cactus solo conoce las cosas
de una manera: la suya.
Las únicas ideas correctas
eran las suyas.
Nunca quería escuchar las ideas
de la principita.

principita — ¿Es malo imaginar las cosas
de forma diferente?

bruja jefa — Solo para quién piensa
que es dueño de la verdad.
Estas personas siempre tienen miedo
de las personas que imaginan
y conocen el universo.

En nuestros planetas de origen
había mucha gente así.
Y la gente que tiene miedo
puede ser muy peligrosa.

bruja jefa — Por eso vinimos a este planeta.
Aquí nos protege la oscuridad,
estudiamos y aprendemos
las unas de las otras.

principita — ¿Y porque asustáis
a viajeras como yo?

bruja jefa — Al principio,
estábamos contentas
de recibir viajeros,
los viajeros cuentan grandes historias.

Pero llegaron personas con miedo
y lo que más miedo da
es un planeta lleno de brujas.
¡Odian a las brujas!
Intentaron prohibir la imaginación
para hacernos desaparecer.

Así que, imaginamos
un planeta hechizado
y lo hicimos realidad.
Lo bueno de las personas con miedo,
es que son muy fáciles de asustar.

La principita pensó
que saber imaginar es importante.
Cuando no sabes imaginar,
corres el riesgo de convertirte
en una persona con miedo.

Desde luego, está claro
que su cactus no sabe imaginar.

principita — En mi viaje he aprendido
muchas cosas.
¿Queréis que os cuente mi historia?

Las brujas aceptaron emocionadas
y escucharon muy atentas.

La principita estaba encantada.
Las brujas lanzaban fuegos artificiales
cuando la historia se ponía interesante.
Eran un público atento y divertido.

Las brujas agradecidas,
decidieron hacerle un regalo
a la principita.

bruja jefa — ¿Qué te gustaría aprender
de nosotras?

La principita meditó un momento
y en seguida lo tuvo claro.

principita — ¡Me gustaría reír como vosotras!

Las brujas se echaron a reír
por la ocurrencia.
Enseñaron a reír a la principita
y todas se despidieron
entre carcajadas y lágrimas.

bruja jefa — Continúa tu viaje
y no te olvides de imaginarlo todo
de forma diferente.
Vuelve cuando quieras,
reiremos y aprenderemos juntas.

Las brujas desaparecieron
entre luces verdes
y la principita se quedó sola.

A sus pies descubrió
un sombrero picudo.
Un regalo sorpresa
que le habían dejado las brujas.

La principita tenía el sombrero
en la mano izquierda
y su corona de princesa
en la mano derecha.
No podía vestir las 2 cosas,
tenía que tomar una decisión.

Ser princesa está bien
por un tiempo,
pero ser bruja estará mejor.
Porque una no se cansa de imaginar,
pensó la principita.
Y se puso el sombrero de bruja.

Con la corona en la mano,
miró al cielo
y vio su pequeño planeta.
Supo lo que tenía que hacer.

Colocó la corona en el suelo
y apuntó bien a su planeta.
Le dio una patada
con todas sus fuerzas.

La corona se estrelló
contra un árbol.

La principita sabía muchas cosas,
pero no sabía **chutar**.

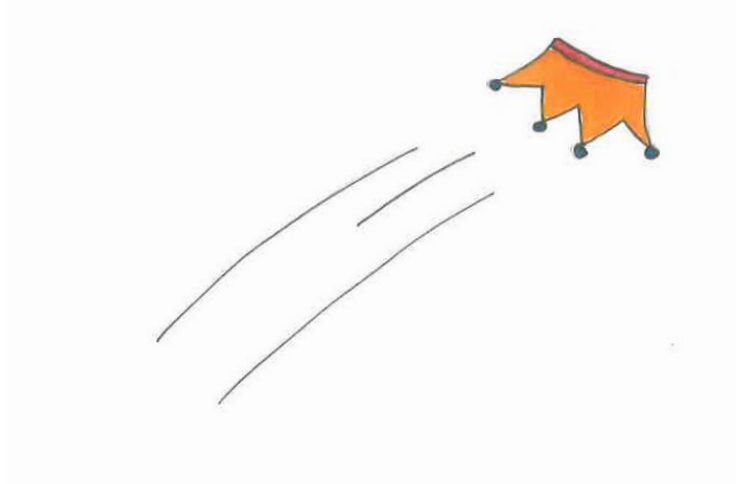
Había escuchado
que en la Tierra se jugaba
mucho al fútbol.

Tal vez allí encontraría ayuda.
Puso rumbo a su próximo destino.

Chutar es dar una patada fuerte al balón en el fútbol. Puede ser para tirar un gol o para pasar el balón a un compañero.

Parte 5:

En la Tierra



Cuando la principita acabó
de contarme su viaje,
ya estaba amaneciendo.

Ahora entendía
que necesitaba de mí.

yo — ¿De verdad quieres
que dé una patada
a tu corona de principita
y se la envíe a tu cactus?

Me miró con sonrisa traviesa
y contestó un sencillo:

principita — Sí.

yo — ¡Pero tienes que ir tú!

principita — Puedes hacerlo.
Junta todas tus fuerzas
y lo conseguirás.

yo — Sé que puedo hacerlo.
Pero ¿no tienes nada
que hablar con tu cactus?
Creo que debes ir en persona.

principita — No necesito hablar con él.
Quiero seguir mi viaje.

yo — Me cuesta entenderlo.

principita — No tienes que entenderlo,
solo apoyarme.
Es mi decisión.
Por cierto, ¿tienes una pajita?

Ni me molesté en preguntar
para qué quería la pajita.
Pedí una en un chiringuito
que acababa de abrir
y me dieron una pajita muy larga.

La principita la miró con cuidado
y dijo:

principita — Perfecto, es justo lo que quería.
Con esta pajita,
cactus podrá beber del arroyo
hasta que tenga las raíces más largas.

La principita ató la pajita
a la corona y me la dio.
Me miraba con una sonrisa enorme
y los ojos llenos de calma.

Yo miré la corona,
miré al planeta,
junté todas mis fuerzas
y le di la mayor patada
que he dado nunca.
La corona se perdió en el cielo
mientras la principita le decía adiós.

No la volvimos a ver.

Parte 6:

Ahora



La principita decidió quedarse
en la Tierra.

Dice que es el planeta
con más fiesta de todos.

De vez en cuando
viene a mi casa.

Nunca avisa,
asoma la cabeza
por la ventana
dispuesta a que le invite
a un batido de **aguacate**.

El **aguacate**
es una fruta
tropical. Es
típica de
América del Sur.



Como nunca tengo
batido de aguacate,
damos un largo paseo
por la playa
mientras buscamos uno.

Ahora vivo en la playa.
¿Os lo he dicho?
Vivo en la playa
y me he convertido
en **corresponsal de guerra**.

A veces me da miedo,
pero me da más miedo
quedarme en casa.

También juego al fútbol
en el equipo del barrio.

A veces juego con la principita.
Otros días hablamos durante horas,
pintamos toda la tarde
o nos sentamos al Sol
sin decir nada.

La **corresponsal de guerra** es la periodista que va a los lugares en guerra para informar desde allí.

Si alguna vez vas por la calle
y ves una personita
con gafas violetas,
pelo rizado y suelto,
mono de trabajo,
descalza,
capa de colores
y sombrero de bruja,
seguro que es nuestra amiga.

Si te pide que hagas algo nuevo,
haz memoria,
seguro que ya sabes hacerlo.

